

12) En su origen, la elegía fue un canto

13) La oda es una forma de la epopeya

14) Los poetas griegos usaron los dialectos

15) El himno era un canto entonado por

UNIDAD V
LA TRAGEDIA GRIEGA

Objetivos
particulares

Objetivos
Evaluativos

El alumno:

1. Comprenderá el origen
y la evolución del
teatro griego y sus
características.

1.1. Describirá el origen
del teatro griego.
1.2. Identificará la tra-
gedia como un subgé-
nero dramático.

UNIDAD VI
LA TRAGEDIA GRIEGA

2. Analizará literaria-
mente la tragedia
griega.

1.3. Describirá los ele-
mentos característi-
cos del teatro grie-
go.

2.1. Definirá el concepto
tragedia.
2.2. Enunciará los repre-
sentantes de la tra-
gedia griega.

2.3. Describirá los ante-
cedentes temáticos
de las tragedias.

2.4. Distinguirá la trage-
dia "Antígona" de Só-
focles según especi-
ficaciones.

UNIDAD VI
LA TRAGEDIA GRIEGA

Objetivos

Objetivos

Particulares

Específicos

El alumno:

1. Comprenderá el origen y la evolución del teatro griego y sus características.
 - 1.1. Describirá el origen del teatro griego.
 - 1.2. Identificará la tragedia como un subgénero dramático.
 - 1.3. Describirá los elementos característicos del teatro griego.
2. Analizará literariamente la tragedia griega.
 - 2.1. Definirá el concepto tragedia.
 - 2.2. Enunciará los representantes de la tragedia griega.
 - 2.3. Describirá los antecedentes temáticos de las tragedias.
 - 2.4. Distinguirá la tragedia "Antígona" de Sófocles, según especificaciones.

UNIDAD VI
LA TRAGEDIA GRIEGA

En la poesía lírica coral había un canto ritual de culto a Dionisios, llamado dítirambo, donde podemos señalar el punto de partida para la tragedia.

El dítirambo sufrió cambios; de ser canción improvisada se transforma en himno coral con música y acción mímica. En la forma antigua, los hombres se disfrazaban de machos cabríos y representaban el espíritu de los bosques y la vida silvestre en honor a Dionisio, el dios del vino. Recuérdese que la estructura de los cantos corales estaba formada por estrofa, antiestrofa y épodo; a cada integrante del coro se le llamaba coreuta y al director del mismo corifeo.

Ya con Tespis -535 A.C.- en un festival a Dionisios, presenta su coro de "tragôdoi" o machos cabríos; de ese término griego deriva el nombre de tragedia.

De la tragedia primitiva griega, incluyendo -- Tespis, no ha quedado más que comentarios. Las tragedias que han llegado hasta nosotros son de los tres grandes trágicos griegos, cada uno de ellos expresando de manera muy particular este subgénero dramático; ellos son: Esquilo, Sófocles y Eurípi -

des.

Según Aristóteles, el objetivo de la tragedia era la catarsis. El elemento trágico era imprescindible en la tragedia y su esencia se expresa en lo inexorable del destino, el enfrentamiento con poderes superiores, el dolor de la soledad, etc.

El desarrollo de la tragedia abarca un siglo y sus características son diferentes a las modernas obras del género dramático. Los siguientes son sus rasgos esenciales:

- una escena única.
- reducido número de actores-personajes.
- los diálogos se dan en los personajes.
- fragmentos líricos en los cantos del coro.
- elementos narrativos en los personajes mensajeros
- estásimos o cantos del coro, divididos en estrofa, antiestrofa y épodo.
- profundos problemas de religión y moral.
- en los personajes se distinguen protagonista y antagonista.

La tragedia es un subgénero de lo dramático y por lo tanto está escrita para representarse. Las representaciones de la tragedia griega fueron inicialmente una liturgia que fue evolucionando lentamente. Los actores eran hombres; los papeles femeninos eran desarrollados por adolescentes imberbes;

el vestuario estaba conformado por túnicas de ciertos colores de acuerdo al rango de los personajes: tocas -sombreros altos- y coturnos -zapatos altos- que elevaban la estatura del actor, además de máscaras que primeramente fueron fijas y después reflejaban un rictus de acuerdo a la caracterización del personaje; las máscaras ayudaban a la acústica, aunándose a la forma de los teatros griegos contruidos en laderas para aprovechar el declive. Las gradas escalonadas formaban un cono semicircular, cerrado por una fachada del "Skene" o escenario. Todo esto ayudaba a la acústica del teatro, el cual podía albergar miles de espectadores.

Los antecedentes temáticos de las tragedias se encuentran en los mitos; rastreando en los argumentos de las tragedias de Esquilo, Sófocles y Eurípides, puede comprobarse esta aseveración.

Los mitos ya los habíamos visto en La Ilíada y La Odisea, en las leyendas y en la intervención de los dioses. Uno de los mitos que sirvió para desarrollar varias tragedias es el de Edipo, ser atormentado al que los dioses, antes de nacer y mediante el oráculo, dijeron que sería asesino de su padre y esposo de su madre; éstos, al nacer Edipo, ordenan su muerte para tratar de evitar el destino; el encargado de hacerlo se apiada del niño, lo salva y lo da a un hombre. Edipo crece creyéndose príncipe, hijo

de Pólibo y Merope; al crecer, el oráculo vuelve a repetirse, y Edipo, atormentado, huye para impedir que se cumpla su destino. En un camino tiene un enfrentamiento y mata a varios hombres. Tiempo después, cerca de Tebas, vence a la Esfinge, monstruo que asolaba la región, y esto lo acredita a casarse con Yocasta, la reina viuda. Edipo, ya como rey, tiene problemas, y al tratar de resolver los descubre que su destino ya se había cumplido; él había matado a su padre -aquel desconocido del camino- y se había casado con su madre -Yocasta- procreando con ella cuatro hijos: Antígona, Ismene, Polinices y Etéocles. Cuando averiguan la terrible verdad, Yocasta se suicida y Edipo se destierra. Encarga a sus hijos con Creonte, hermano de Yocasta y ahora rey de Tebas.

El mito fue motivo para varias tragedias: Edipo rey, Edipo en Colono, Los siete contra Tebas y Antígona.

Esta última tragedia la estudiarás con más detenimiento para que distingas en ella, joven estudiante, las características de la tragedia griega.

CAPITULO ALFONSO
LA MONTAÑA

de Pólipo y Merope; al crecer, el cránelo vuelve
a rebelarse, y Edipo, atormentado, huye para impedir
que se cumpla su destino. En un camino tiene
un enfrentamiento y mata a varios hombres. Tiempo
después, cerca de Tebas, vence a la Estirpe, mon-
struo que asolaba la región, y esto lo acredita a
Casarse con Yocasta, la reina viuda. Edipo, ya
como rey, tiene problemas, y al tratar de resolverlos
los descubre que su destino ya se había cumplido;
él había matado a su padre - aquel desconocido del
camino - y se había casado con su madre - Yocasta -
procreando con ella cuatro hijos: Antígona, Isme-
ne, Polinices y Étíocles. Cuando averiguan la
terrible verdad, Yocasta se suicida y Edipo se des-
ciende a su tierra. Encarga a sus hijos con Creonte, hermano
de Yocasta y ahora rey de Tebas.
El mito fue motivo para varias tragedias: Edipo
rey, Edipo en Colono. Los siete contra Tebas y
Antígona.
Esta última tragedia la estudiamos con más de-
beramiento para que distingamos en ella, lo que
características de la tragedia griega.
Estos hechos, Edipo rey, Edipo en Colono, y
Antígona, se refieren a la misma familia, y se
tratan de un mismo personaje, Edipo, que es el
hijo de Pólipo y Merope, el cránelo vuelve
a rebelarse, y Edipo, atormentado, huye para impedir
que se cumpla su destino. En un camino tiene
un enfrentamiento y mata a varios hombres. Tiempo
después, cerca de Tebas, vence a la Estirpe, mon-
struo que asolaba la región, y esto lo acredita a
Casarse con Yocasta, la reina viuda. Edipo, ya
como rey, tiene problemas, y al tratar de resolverlos
los descubre que su destino ya se había cumplido;
él había matado a su padre - aquel desconocido del
camino - y se había casado con su madre - Yocasta -
procreando con ella cuatro hijos: Antígona, Isme-
ne, Polinices y Étíocles. Cuando averiguan la
terrible verdad, Yocasta se suicida y Edipo se des-
ciende a su tierra. Encarga a sus hijos con Creonte, hermano
de Yocasta y ahora rey de Tebas.

ANTIGONA

La acción, basada en el mito, se desarrolla en Tebas, ciudad gobernada por el rey Edipo. Antígona, hija de Edipo y Yocasta, se enfrenta a Creonte, hermano de Yocasta y ahora rey de Tebas, al intentar enterrar a su hermano Polinices, muerto en la batalla por el trono. Creonte, al ser un hombre de leyes, prohíbe cualquier acto de desobediencia a sus decretos. Antígona, al ser una mujer de fe, se enfrenta a la autoridad de Creonte, afirmando que las leyes de Dios son superiores a las de los hombres. El conflicto se resuelve con la muerte de Antígona y Polinices, y la ceguera de Edipo.

PERSONAJES

ANTIGONA, hija de Edipo.
ISMENE, hija de Edipo.
CREONTE, rey, tío de Antígona e Ismene.
EURIDICE, reina, esposa de Creonte.
HEMON, hijo de Creonte.
TIRESIAS, adivino, anciano y ciego.
Un Guardián.
Un Mensajero.
CORO de ancianos nobles de Tebas,
presididos por el CORIFE0.

La escena, frente al palacio real de Tebas, con escalinata. Al fondo, la montaña.

Cruza la escena Antígona, para entrar en -- palacio. Al cabo de unos instantes, vuelve a salir, llevando del brazo a su hermana Ismene, a la que hace bajar las escaleras y aparta de palacio.

Antígona. Hermana de mi misma sangre, Ismene -- querida, tú que conoces las desgracias de la casa de Edipo, ¿sabes de alguna de ellas que Zeus no haya cumplido después de nacer nosotras dos? No, no hay vergüenza ni infamia, no hay cosa insufrible ni nada que se aparte de la mala suerte, que no vea yo entre nuestras desgracias, tuyas y mías; y hoy, encima, ¿qué sabes de este edicto que dicen que el estrateg¹ acaba de imponer a todos los ciudadanos? ¿Te has enterado ya o no sabes los males inminentes que enemigos tramaron contra seres queridos?

Ismene. No, Antígona, a mí no me ha llegado -

noticia alguna de seres queridos, ni dulce ni dolorosa, desde que nos vimos las dos privadas de nuestros dos hermanos, por doble, recíproco golpe fallecidos en un solo día.² Después de partir el ejército argivo, esta misma noche, después no sé ya nada que pueda hacerme ni más feliz ni más desgraciada.

Antígona. No me cabía duda, y por esto es que te traje aquí, superado el umbral de palacio, para que me escucharas, tú sola.

Ismene. ¿Qué pasa? Se ve que lo que vas a decirme te ensombrece.

Antígona. Y, ¿cómo no, pues? ¿No ha juzgado Creonte digno de honores sepulcrales a uno de --- nuestros hermanos, y al otro tiene en cambio --- deshonorado? Es lo que dicen: a Etéocles le ha parecido justo tributarle las justas, acostumbradas honras, y le ha hecho enterrar de forma que en honor le reciban los muertos, bajo tierra. El pobre cadáver de Polinices, en cambio, dicen que un edicto dio a los ciudadanos prohibiendo que alguien le dé sepultura, que al--- quien le llore, incluso. Dejarle allí, sin -- duelo, insepulto, dulce tesoro a merced de las aves que busquen donde cebarse. Y esto es, di cen, lo que el buen Creonte tiene decretado, --- también para tí y para mí, sí, también para mí;

y que viene hacia aquí, para anunciarlo con --- toda claridad a los que no lo saben, todavía, --- que no es asunto de poca monta ni puede así --- considerarse, sino que el que transgreda alguna de estas órdenes será reo de muerte, públicamente lapidado en la ciudad. Estos son los términos de la cuestión: ya no te queda --- sino mostrar si haces honor a tu linaje o si eres indigna de tus ilustres antepasados.

Ismene. No seas atrevida: si las cosas están -- así, ate yo o desate en ellas, ¿qué podría -- ganarse?

Antígona. ¿Puedo contar con tu esfuerzo, con tu ayuda?

Piénsalo.

Ismene. ¿Qué ardida empresa tramas? ¿Adónde va --- tu pensamiento?

Antígona. Quiero saber si vas a ayudar a mi mano a alzar al muerto.

Ismene. Pero, ¿es que piensas darle sepultura, sabiendo que se ha públicamente prohibido?

Antígona. Es mi hermano -y también tuyo, aunque tú no quieras-; cuando me prendan, nadie podrá llamarme traidora.

Ismene. ¡Y contra lo ordenado por Creonte, ay, audacísima!

Antígona. El no tiene potestad para apartarme -

de los míos.

Ismene. Ay, reflexiona, hermana, piensa: nuestro padre, cómo murió, aborrecido, deshonrado, después de cegarse él mismo sus dos ojos, enfrentado a faltas que él mismo tuvo que descubrir. Y después, su madre y esposa -que las dos palabras le cuadran-, pone fin a su vida en infame, entrelazada soga. En tercer lugar, nosotros dos hermanos, en un solo día, consuman, -desgraciados, su destino, el uno por mano del otro asesinados. Y ahora, que solas nosotras dos quedamos, piensa qué ignominioso fin tendremos si violamos lo prescrito y transgredimos la voluntad o el poder de los que mandan. No, hay que aceptar los hechos: que somos dos mujeres, incapaces de luchar contra hombres,³ y que tienen el poder, los que dan órdenes, y hay -- que obedecerlas -éstas y todavía otras más dolorosas-. Yo, con todo, pido, sí, a los que yacen bajo tierra, su perdón, pues que obro fuerza, pero pienso obedecer a las autoridades: es forzarse en no obrar como todos carece de sentido, totalmente.

Antígona. Aunque ahora quisieras ayudarme, ya no lo pediría: tu ayuda no sería de mi agrado; en fin, reflexiona sobre tus convicciones: yo voy a enterrarle, y, en habiendo yo así obrado ---

bien, que venga la muerte: amiga yaceré con -- él, con un amigo, convicta de un delito piadoso; por más tiempo debe mi conducta agradar a los de abajo que a los de aquí, pues mi descanso entre ellos ha de durar siempre. En cuanto a tí, si es lo que crees, deshonra lo que los dioses honran.

Ismene. En cuanto a mí, yo no quiero hacer nada deshonroso, pero de natura! me faltan fuerzas para desafiar a los ciudadanos.

Antígona. Bien, tú te escudas en este pretexto, pero yo me voy a cubrir de tierra a mi hermano amadísimo hasta darle sepultura.

Ismene. ¡Ay, desgraciada, cómo temo por tí!

Antígona. No, por mí no tiembles: tu destino, -- prueba a enderezarlo.

Ismene. Al menos, el proyecto que tienes, no se lo confíes a nadie de antemano; guárdalo en -- secreto que yo te ayudaré en esto.

Antígona. ¡Ay, no, no: grítalo! Mucho más te aborreceré si callas, si no lo pregonas a todo el mundo.

Ismene. Caliente corazón tienes, hasta en cosas que hielan.

Antígona. Sabe, sin embargo, que así agrado a -- los que más debo complacer.

Ismene. Sí, si algo lograras... Pero no tiene --

salida, tu deseo.

Antígona. Puede, pero no cejaré en mi empeño, --
mientras tenga fuerzas.

Ismene. De entrada, ya, no hay que ir a la caza
de imposibles.

Antígona. Si continúas hablando en ese tono, ten-
drás mi odio y el odio también del muerto, con
justicia. Venga, déjanos a mí y a mi funesta
resolución, que corramos este riesgo, convenci-
da como estoy de que ninguno puede ser tan gra-
ve como morir de modo innoble.

Ismene. Ve, pues, si es lo que crees; quiero de-
cirte que, con ir, demuestras que estás sin --
juicio, pero también que amiga eres, sin repro-
che, para tus amigos.

Sale Ismene hacia el palacio; desaparece Antí-
gona en dirección a la montaña. Hasta la entra-
da del coro, queda la escena vacía unos instan-
tes.

Coro. Rayo de sol, luz la más bella -- más bella,
sí, que cualquiera de las que hasta hoy brilla-
ron en Tebas, la de las siete puertas-, ya has
aparecido, párpado de la dorada mañana que te
mueves por sobre la corriente de Dirce.⁴ Con-
rápida brida has hecho correr ante tí, fugiti-
vo, al hombre venido de Argos, de blanco escu-

do, con su arnés completó.

Polinices, que se levantó contra nuestra pa-
tria llevado por dudosas querellas, con agudí-
simo estruendo, como águila que se cierne so-
bre su víctima, como por ala de blanca nieve -
cubierto por multitud de armas y cascos de cri-
nes de caballos.

Por sobre los techos de nuestras casas vola-
ba, abriendo sus fauces, lanzas sedientas de -
sangre en torno a las siete puertas, bocas de
la ciudad, pero hoy se ha ido, antes de haber -
podido saciar en nuestra sangre sus mandíbulas
y antes de haber prendido pinosa madera ardien-
do en las torres, corona de la muralla, tal fue
el estrépito bélico que se extendió a sus es-
paldas: difícil es la victoria cuando el adver-
sario es la serpiente,⁵

Porque Zeus odia la lengua de jactancioso -
énfasis, y al verles cómo venían contra noso-
tros, prodigiosa avalancha, engreídos por el -
ruido del oro, lanza su tembloroso rayo contra
uno que, al borde último de nuestras barreras,
se alzaba ya con gritos de victoria.

Como si fuera un Tántalo,⁶ con la antorcha -
en la mano, fue a dar al duro suelo, él, que --
como un Bacante en furiosa acometida, entonces,
soplaba contra Tebas vientos de enemigo arreba-